El Resultado del Error
(Relatos breves inspirados en discos)



PABLO IGLESIAS

ÍNDICE

ALGUNAS PALABRAS

Esta serie de relatos surgió casi por casualidad. Un día intenté hacer una composición con los títulos de los temas del disco de una banda amiga. Y de ese ejercicio nació un cuento que gustó bastante.

Entonces, me propuse hacer una serie de narraciones breves que recorrieran los discos de los artistas que me gustan.

Muchas gracias a todos aquellos que han dejado alma y sudor para plasmar en canciones lo que fueron las musas inspiradoras para las historias que pueblan esta recopilación.

Y a vos, por haberlo descargado y dedicar un tiempo a su lectura.

Espero que los disfrutes...

Pablo Iglesias

Juglar de Ladinland

Diciembre de 2020

MIL Y UNA NOCHES

Siempre había sido desobediente. Desde chico. Nunca me gustó que me dijeran qué es lo que tengo que hacer. Preferí seguir mi propio camino. Mis padres vieron la imposibilidad de ponerme límites y me enviaron a un colegio pupilo con la esperanza de encarrilarme. Pero no fue así, sino todo lo contrario.

Allí conocí a los chicos traviesos, con quienes nos quedábamos perdidos adentro de una botella hasta que salga el sol. No pasó mucho hasta que nos escapamos hacia una vida de libertad. Empezamos con pequeñas andanzas fuera de la ley, desangrándonos en la apatía del aburrimiento y la abulia. Tampoco esperarás que te aburra con mis historias de bar y hazañas de guerra. Eso se lo dejo a los que necesitan ocultar algún otro complejo.

Cada día era más tedioso que el anterior y me sentía perdido en la ciudad que me vio nacer. Los fines de semana largo curtíamos con una flaca que se hacía llamar Angelpunk. Era muy desagradable y tenía un pésimo carácter. Sin embargo, no podía dejar de pensar en revolcarme con ella. Creo que le pasaba algo parecido. Porque cuando sus padres venían a la costa, me llamaba y nos encontrábamos apenas llegaba para no perder ni un minuto juntos. Casi no hablábamos. Nos odiábamos, pero nos necesitábamos para tapar vacíos. Me mantenía pegado su cuerpo y aquella noche de amor frenopático perdimos la noción del tiempo y

espacio. Desayunamos lo que quedaba de un sex on the beach que estaba a baño maría y nos cayó como una patada al pecho.

Ella tuvo que volver con sus padres y terminamos conectando ciudades. Decidimos saquear el bunker de uno de sus amigos al que se la jugaba de noviecita. Vendí mis pocas cosas y puse todos mis ahorros para comprar unos pasajes hacia el primer rumbo posible y así; dejar atrás las sombras de la costa. Sabía que estábamos dando el primer paso en una alocada carrera contra la muerte, pero siempre que existan posibilidades... reavivaré la llama del peligro. ¿Qué se yo? Es que no puedo evitarlo.

Cuando llegamos a la terminal, nos sorprendió el noviecito al que habíamos desplumado. No estaba solo. Había venido con cinco de sus amigotes y me la dieron sin asco. Creo que no me quedó pelo sin doler y sin sangrar. Lo último que recuerdo es que ella me sacó la riñonera con la plata que tenía, me besó en los labios y me dijo "Hasta nunca". En fin... mala noche.

CONTRAPODER

Llegué a casa después de un día dificilísimo en el trabajo. Quería pegarme una ducha y compartir un rato con mi novia. Necesitaba un abrazo, escucharla.

La llave no giraba y se trababa. "Me cago en la rep...." recité una serie de arcaicos poemas arameos, mientras comprobaba que fuera la correcta. Toqué el timbre y esperé un par de minutos hasta que ella atendió con gelidez. Un escalofrío me recorrió por dentro cuando el sonido del portero eléctrico abrió la puerta. Comencé a subir los diecisiete escalones que me separaban del ascensor de rejas con entretejido negro.

Suspiré y presioné el botón del piso donde vivíamos. Comprobé en el espejo que mi cara era bastante de culo. Y no de un culo publicitario. Este era un culo caído, poceado, con pelos y granuloso. Intenté recomponerme y sonreír, pero lo único que logré fue esbozar una patética mueca que bien podría haberse aprovechado para un carnaval.

En la puerta del departamento había una mochila, una valija, una bolsa y un sobre llevaba mi nombre. Me sentí al borde del nocaut. Como si me hubieran pegado una buena trompada en la mandíbula. Las piernas se me aflojaron y necesité recostarme contra la pared, mientras mis manos temblorosas se encontraban con una carta.

La tuve que releer unas cuatro o cinco veces para entender que lo que me estaba pasando era verdad y no producto de mi imaginación, ni de las historias contadas en noches de borrachera con amigos.

Golpée la puerta en un desesperado intento. Grité, protesté, supliqué y lloré. Sí. Lloré, desconsoladamente, como hacía mucho que no lo hacía. La verdad que, después de años de vivir por nada, el día en el que te pican el boleto en el trabajo pensás que volverás a tu casa y tendrás un alivio. Pero lo único que encontrás son más pálidas y sentís que la caída no cambiará. Gritás "¡Basta!"

Y ahora, un mes después, estoy en una habitación de hotel donde la cucaracha más chica me sirve el desayuno. No hay nada para ver en la TV basura y empiezo a entender que todo pasó sin darme cuenta.

Aquella noche, bajé las escaleras con todos mis petates con la esperanza de verla abrir la puerta y que me dijera "No te vayas". Pero esas cosas pasan en películas como la que estoy viendo ahora, mientras ceno un mate amargo con un sanguche de desilusión.

PROYECTO TRENES

"Había sido una charla bastante cargada. Por momentos, hasta temí que me hiciera alguna escena y tuviera que pasar un papelón en el bar al que voy todos los días. El café se enfrió varias veces, mientras escuchaba sus planteos una y otra vez. Pero ¿sabés qué me reclamaba? Lo de siempre. Viste cómo son. Te conocen en un recital y les gusta que tengas una banda. Pero después no se bancan que tengas que ensayar, que necesites tu tiempo para crear, para practicar y todas esas cosas. Las reuniones de producción... en fin... ¿Para qué te voy a contar? Si todo termina en lo mismo. Te conocen así, después te quieren convertir y pretenden que dejes de tocar.

Bastante cansado me tenía esta situación. Si me preguntás por qué aguanté tanto tiempo... no te sabría decir. Lo que sí sé es que no se guardó nada. Me dijo que soy un canalla, que en el último tiempo me había convertido en un desconocido y los inevitables reproches de ayer, de hoy y de siempre. ¿Qué iba a hacer? ¿Responderle? ¿Explicarle? Palabras perdidas. Ni más, ni menos.

¿Que cómo pudimos? No supimos vivir de otra manera. Fue así desde el mismo día en que nos conocimos. Es más... si me pongo a pensar, eran más los días en los que nos

íbamos a dormir peleados que los que estábamos bien.

Parecíamos dos trenes a punto de descarrilar. Como si los rieles nos llevaran a través de un laberinto sin salida. Como un tren fantasma en donde los monstruos éramos nosotros.

No me hagas caso. Es otra de mis crisis. ¿Te estoy aburriendo? Bueno, vos preguntaste. Acá me ves, sentado en el estribo del tren con un chico como vos que está llorando porque se peleó con su novia. ¿Viste que no sos el único? Muchas veces, las relaciones de pareja son un tren al infierno. No digo que todas, pero casi. Y muchas veces, somos nosotros los maquinistas de esos desastres que elegimos equivocadamente.

Bueno, pibe. Me bajo en la próxima. Suerte con lo tuyo".

Le dejé un paquete de pastillas de menta que recién había comprado y me bajé, con la sensación de libertad que da la soledad reconquistada. Crucé la avenida y me metí en el bar que hacía las veces de segundo hogar. Pedí una cerveza y agarré el celular para mandar un mensaje que decía, simplemente, "hoy necesito tu amor".

TELEVISANDO LA VIDA

La conductora interpeló a la pareja de invitados con su gélida sonrisa.

—Ustedes tienen una historia muy pintoresca. Cuéntennos cómo se conocieron.

—Bueno, yo trabajaba en... —comenzó él, pero fue violentamente interrumpido por su novia.

—Decí la verdad, Cuchu. Eran épocas miserables hasta que me conociste. ¡Si no tenías dónde caerte muerto! Mirá, Tatiana... vos viste que yo trabajo desde que era bebé.

—¡Sí, querida! ¿Cómo olvidarse de aquella publicidad donde te enfocaban recién salida del vientre de tu madre, toda empapada y con el cordón umbilical todavía sin cortar?

—Tal cual. Y bueno, viste que yo soy bastante normal. No me fijo mucho en la plata o en el auto. Él me vino a ver al teatro, un día que llovía y tenía un ramo de...

—Sí, sí, me acuerdo. ¿Para qué vamos a repetir la historia? ¿Y vos? Contame qué estás haciendo de tu vida. ¿O vivís mantenido por ella?

La malintencionada pregunta, acompañada por una ladina mirada, fue recibida como una trompada en el estómago. El interpelado se atragantó con el bocado que se había servido.

—En realidad, ahora estoy desempleado. Es un desastre lo que hicieron con el país. No me vengan a hablar de las grietas, ni de herencias, ni nada, porque lo que hicieron es hambrear al pueblo. Siempre nos toca bailar con la más fulera.

—Querido, te voy a pedir que te serenes o vamos a tener que ir a un corte.

—¡Cuchu! ¡No me hagas quedar mal! Estás manchando mi imagen. ¡Tenés más de 30 años! ¡No podés resolver todo a los gritos y usando tus puños! Cuando te ponés así...

—¡Bueno, basta! ¡Finíshela! ¡Me tienen podrido! Te invitan a este programa frívolo de mierda donde no podés hablar y encima vos te la pasás basuréandome. Al final... ¡me tendría que haber casado con la hija del caudalero! ¡Esa sí que estaba hasta el cuello conmigo y me respetaba!

La conductora hizo una seña y la cortina introdélica dio paso al anuncio de un nuevo corte en *La Caja Boba.*

SONREIR

El infierno empieza cuando se desea lo que nunca se podrá tener. Nadie está exento de transitar por aquellos sórdidos callejones. Esta vez me tocó a mí. Alguna vez te tocará a ti. No te rías. Te estoy hablando en serio. Te quiero, pero a veces es como si intentara hacer crecer una semilla en una playa de estacionamiento.

Reconozco que, en parte, es mi culpa. La conciencia habla, grita y envía señales, pero quien domina es el corazón. Ni siquiera tú estarás al margen y alguna vez descenderás de tu trono de soberbia para darte cuenta de lo que valen los sentimientos.

He gastado mil poemas y dos mil canciones en tu honor. Caricias desperdiciadas a la salud de tu indiferencia que compuse bajo las sábanas cuando me dabas la espalda y te hacías la dormida para abrir un abismo entre nosotros.

Aquella última noche, el desayuno sazonado con tu desprecio en la confitería y nuestra última tarde en el parque coronada por tu ausencia. Todas ellas fueron el instante en el que comprendí que sólo era un peón descartable en el ajedrez de tu manipulación.

Es curioso comprender que no soportas estar conmigo, pero tampoco quieres que me vaya. Hoy vuelvo a sonreír. Tu máscara se cayó y puedo comprender que en lugar de Afrodita siempre estuve con la Medusa. Si te vas, ambos

seremos más felices. No entiendo qué te retiene. Quizás tengas celos. O tal vez no soportes el hecho de saber que en estos años de ausencia he conocido a alguien que me ama y no escapa de mí.

Ahora comienza tu actuación de llanto y promesas vacías. Ese mismo bolero lo escuché muchas veces. Intentas controlarme como lo hacías años atrás, pero ya no soy un joven inexperto. Estoy más curtido y no me cocino al primer hervor. Me acercas el dulce de tus labios, pero no entro en tu juego. Tus manos danzan y buscan reavivar una llama inexistente. Todavía no sé qué hago aquí, contigo. Tal vez sea que me gusta escuchar las cosas maravillosas que reconoces en mí, ahora que ya no importan porque ese chico al que quieres volver a ver y aprender a amar murió aquella tarde en el hotel bajo tu gélida mirada que vomitaba desdén.

EL RESULTADO DEL ERROR

Ropa hecha jirones, manchas de sangre y cabellos arrancados eran el marco para la gala de aquella noche. Tu mirada me cautivó en el bar y me sentí derretir cuando la punta de tu lengua recogió la última gota de cerveza, holgazana y solitaria, de tu labio superior.

Me pareciste interesante desde el primer momento. Quizás fuera amor a primera vista. U otro tipo de pasión arrebatadora que poco tiene que ver con los asuntos del corazón. La cuestión es que el rugido de mi bestia interna se hizo sentir y me dominó.

¿Qué decirte? ¿Cómo llegamos a terminar así, en un río de sangre? No lo sé. Pasé junto a tu mesa y tuve mucho miedo de quedar como un tarado. Después de todo, nunca se me dio bien hacerme el seductor. Te miré, pero seguí de largo sin atreverme a hablar. Y como si fuera un producto de mi imaginación, tu sombra me alcanzó en la barra. El mundo pareció detenerse cuando, con una sonrisa entre ingenua y cómplice, me preguntaste dónde quedaba la parada del 24.

Me invitaste a caminar hasta el hostal y conversar durante esas quince cuadras, en las que me cautivaste con tu aroma, tus ingeniosas respuestas y tus vicios. Confirmé por qué destacabas en medio de aquellas rubias sin color.

No sabía qué decir para tomar la iniciativa. Yo solo quería dormir contigo. Me enloquecías y anulabas al mismo tiempo. Entonces, me limité a asentir en silencio, mientras calculaba la estrategia para dar rienda suelta a mis más pérfidos instintos.

¿Era necesario que me provocaras tan descaradamente y me mostraras el dulce de tus carnosos labios para luego apartar el rostro y alimentar mi desesperación? ¿Tenías que mostrarme tu invento en este juego de cacería? ¿No te bastó con la imagen de la filosa hoja del cuchillo al deslizarse sobre la yema del dedo? ¿Por qué chapotear en el río carmesí que tiñó el suelo? Pudiste haber evitado los horrorosos aullidos de dolor y la posterior mordaza para evitar que los curiosos y vecinos vinieran a interrumpirnos. Tuvimos la posibilidad de pasarla muy bien, pero decidiste todo lo contrario.

Y ahora, con absoluta tranquilidad, juntás mis pedazos oscuros. Los guardás en una bolsa de consorcio y te vas por ahí, sin remordimientos, por el gran barrio de San Telmo.

GÉMINIS PERVERSO

Alex O'Tannil caminaba con las manos en los bolsillos, ensimismado, bajo la torrencial lluvia que bautizaba al barrio de Once. En su cabeza reinaba la lucidez que solo el develo puede proporcionar.

Los borceguíes tenían un corte en la suela a través del cual se filtraba el agua de los charcos que pisaban. Él pensaba en la chica que recién lo había dejado. No es que hubieran tenido un futuro, ni que hubieran planeado una vida juntos. En sus devaneos mentales le reclamaba haberse desvivido por ella y darle todo. Pero se fue y se llevó hasta el paraguas para dejarlo como un perro mojado que deambulaba sin destino, fuera de todo pensamiento y racionalidad.

El celular sonó una, dos.... treinta y cuatro veces. Escupió una espesa flema verde, se aclaró la garganta, y decidió responder:

—Me imaginé que ibas a quedarte con todo. Era un riesgo que tenía que correr. Sabía que eras un Géminis Perverso que acabaría conmigo. En esta vida gris, llena de arcadas y dolor eras mi pastilla favorita, eras...

—Su saldo expiró. Por favor, realice una nueva recarga.

Lo interrumpió el mensaje pregrabado con una voz que intentaba ser de locutora. Alex maldijo y pegó un salto hacia atrás, rápido de

reflejos, cuando vio al 132 cruzar el semáforo en rojo a toda velocidad. Su pulso se aceleró y le mostró el dedo corazón al imprudente chofer. Volvió a escuchar la grabación, sin saber por qué.

—Con Spotigarch podés disfrutar de la mejor música grunge y...

Una robusta mujer con botas de cuero de taco alto, ceñida minifalda atigrada y un top negro que dejaba muy poco a la imaginación se acercó y lo tomó de la muñeca. Forcejéo con él, en un intento por guiarlo hacia el interior de una casa derruida y abandonada.

Alex la miró con expresión estupefacta y ella le arrojó el humo del cigarrillo en el rostro para susurrar:

—Si buscás acción, acá la tendrás. Hay sexo, hay...

Ya no pudo escuchar. Las burbujas de alcohol le nublaron la razón y todo se removió desde sus entrañas. Como si llevara el dolor marcado a fuego en su interior.

El tiempo pasó y Alex O'Tannil va con ella una vez más.

BUENA VIDA BUENA SUERTE

Otro día más. Volvía a casa después de tocar y el todavía faltaban un par de horas para el amanecer. El bondi no aparecía y ni me gasté en buscar un taxi. Esas malditas basuras bicolores nunca vienen cuando más los necesitás. Comencé a caminar hacia la estación de tren. La noche despejada y anodina respiraba su fría brisa sobre mí. Una gitana apareció de la nada y se ofreció a leerme la fortuna. Me agarró de la mano e intentó que me sentara junto a un arbusto. Traté de quitármela de encima lo más educadamente que pude y desapareció tan fugaz como había llegado, no sin antes acordarse de mi santa madre y de mi abuela. Como hermana no tengo, sus improperios no me hicieron mella.

Cuando quise consultar la hora reparé, con horror, en que no solo no tenía el teléfono celular... ¡sino que tampoco llevaba mi anillo de la suerte! ¡Esa desgraciada! ¡Seguro me los limpió cuando me agarró de la mano! Corrí tras la hilera de arbustos para recuperar mis cosas, pero había desaparecido.

Adoraba ese anillo que me había regalado una ex con la que seguí teniendo encuentros clandestinos a espaldas de nuestras respectivas parejas. Mi ex esposa se enteró y me pidió el divorcio. Consiguió al abogado más despiadado y avaro que puedas imaginar y me quedé sin casa, sin auto y a duras penas pude salvar el instrumento. Desde ese maldito día comencé una

carrera en la que fui perdiendo altura. Las malas lenguas se regocijaron con mis desventuras. En sus felices distorsiones hacían loas y leyendas urbanas que exageraban mis desgracias. ¡Hasta llegaron a decir que había matado a alguien y lo había tirado al río, que vendía merca y andá a saber cuántas barbaridades más! Así que, acá me ves... Solo, sin un mango, sin auto, sin casa y sin nada que perder.

Caminé con el bajo al hombro y las manos en los bolsillos durante una hora. Ni un alma en la calle. Quería llegar a la pieza y descansar. Las veredas se me estaban haciendo eternas y fue al pasar por un baldío cuando me pasó lo más extraño que te puedas imaginar: alguien me encañonó con un arma y me obligó a entrar. Allí había un grupo de tipos con trajes a rayas que bailaban un tango amargo entre sí, mientras otro parecía estar buscando fantasmas. Otros arrojaban puñales contra una pared de madera terciada en la que los arrepentidos pedían ser ajusticiados. Creí que estaba en un sueño, pero no. También estabas vos y después....